



El avance de la soja en la Provincia del Chaco

Lucas Gómez Tonsich¹

Resumen

El trabajo tiene como objetivo analizar las transformaciones operadas en la producción agrícola de la Provincia del Chaco a partir de la introducción y posterior expansión del cultivo de soja [*Glycine max*] en territorio provincial en las últimas décadas. Este fenómeno se abordará situándolo al extremo de una larga serie de reconfiguraciones en la explotación primaria local que se remontan hacia finales del siglo XIX; y al mismo tiempo se lo interpretará en el contexto de la metamorfosis ocurrida en la economía nacional a posteriori del proceso de apertura económica que se dio con la implementación del régimen de convertibilidad del austral argentino en la década de 1990.

El enfoque metodológico propuesto será de tipo teórico-documental sustentado en fuentes de información secundarias. El abordaje procedimental estará basado en variables cuantitativas como toneladas producidas o hectáreas cultivadas. El nivel de investigación correlacional será tanto transversal comprendiendo el análisis de la producción primaria por tipos de cultivos, como longitudinal al abordar específicamente la evolución del cultivo de la soja durante el período considerado. Las fuentes de datos secundarios corresponden a instituciones locales, organismos nacionales y agencias internacionales.

Entre los principales hallazgos puede reseñarse que el contexto de apertura económica y *primarización* de la matriz productiva que trajo aparejado el régimen de convertibilidad resultó particularmente beneficioso para el tipo de organización económica que requería la producción oleaginosa. Prueba de ello lo da el crecimiento en los volúmenes de producción gracias a la expansión de la frontera agropecuaria y el aumento en los rendimientos. El auge en la producción sojera se suscitó en un contexto de precios internacionales desfavorables. Al mismo tiempo los costos de la nueva configuración productiva no se hicieron esperar, y para la segunda mitad de la década de 1990 se asistió a un proceso de consolidación de la gran propiedad al deber los pequeños agricultores abandonar tierras en manos de las grandes explotaciones diversificadas y altamente capitalizadas.

Introducción

En las postrimerías del siglo XIX la región chaqueña se incorporó de forma accesoria al quehacer productivo nacional como proveedora de ciertos insumos forestales necesarios, aunque no imprescindibles, para el esquema

¹ Facultad de Ciencias Económicas (UNNE) - Instituto de Investigaciones Geohistóricas (CONICET) - itonsich@live.com o itonsich@gmail.com

agroexportador vigente. La ocupación del territorio y la expansión de la producción con miras al comercio se dieron en base a la explotación de los bosques nativos con el objeto de obtener durmientes para el tendido de vías férreas y tanino para el curtido de cueros. Actividades ambas ligadas de forma subsidiaria a la exportación de productos primarios con destino a los mercados de ultramar.

Hacia la década de 1870 comienza la colonización merced a la derrota de los últimos focos de resistencia indígena y a la conformación del Territorio Nacional (Altamirano, 1988). La llegada de inmigrantes europeos y pobladores de otras provincias permitió la puesta en actividad de nuevas explotaciones agrícolas al tiempo que la producción de algodón adquiría importancia. La introducción en la región de esta fibra vegetal se dio hacia la década de 1890, pero fue recién con el estallido de la Primera Guerra Mundial que tuvo un gran impulso por el alza en el precio de las materias primas. Inicialmente su producción se orientó al mercado exterior en sintonía con el proyecto económico imperante; pero tras el cierre del comercio mundial y la baja de las cotizaciones en la década de 1930 supo reorientarse para abastecer a la incipiente industria textil local.

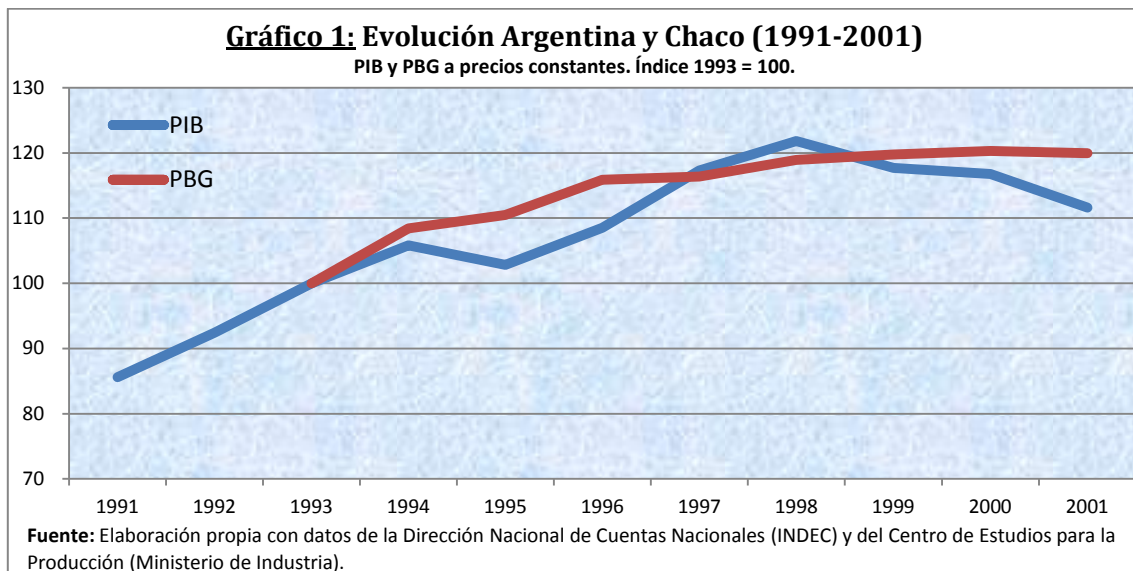
Con el agotamiento de la industrialización sustitutiva de baja complejidad² en la segunda mitad del siglo XX se asistió al estancamiento del sector algodonero lo cual llevó a los productores a incorporar nuevos cultivos que suplementaran sus ingresos. La desindustrialización experimentada desde la década de 1970 significó un nuevo reto para aquellos, así como la irrupción de nuevas modalidades de explotación –*agrobussines*– de la mano del cultivo de la soja. La marginalidad y subsidiariedad de la producción chaqueña la condenó a encontrarse sometida a las vicisitudes de la economía nacional, así como a ver reconfigurarse su matriz productiva en repetidas oportunidades a lo largo de su historia. La soja no es más que el último ejemplo de este comportamiento cíclico y las limitaciones de su perfil productivo.

En las siguientes páginas se abordará, teórica y empíricamente, las características de la economía argentina hacia fines del siglo XX; y los efectos que el régimen de Convertibilidad tuvo sobre la producción, especialmente la de bienes comercializables internacionalmente. Esto nos permitirá adentrarnos en las transformaciones que se sucedieron en la producción agropecuaria a raíz de la apertura económica iniciada por entonces. A partir de este marco podrá analizarse el impacto que la desindustrialización tuvo en la economía chaqueña y explicar cómo fue posible que la producción primaria se reorientara de la exportación de algodón hacia la de soja. Lógicamente ello no pudo realizarse sin ningún costo por lo que en el apartado final se mencionarán algunas de las consecuencias económicas y sociales que tuvo el proceso.

A partir de los datos disponibles pueden mencionarse distintas etapas en la evolución económica -ver gráfico 1-. Una primera etapa de recuperación tras la

² El modelo de industrialización sustitutiva fue propuesto por la CEPAL en las décadas de 1950 y 1960, con el objetivo de reemplazar las manufacturas importadas por bienes producidos localmente. En el caso argentino dicho proceso estuvo dividido en dos etapas (Ferrucci, 1986), una inicial entre las décadas de 1930 y 1950 enfocado en la provisión de bienes de consumo de demanda final -ISI sencilla- y a partir de la década de 1960 se avanzó en la producción de bienes de capital e insumos intermedios -ISI compleja-.

crisis hiperinflacionaria de 1989 con altos niveles de crecimiento a los cuales contribuyeron la renegociación de la deuda externa y la entrada de capitales por la mayor liquidez mundial. Este *boom* económico se vio interrumpido por la moratoria mexicana de su deuda soberana hacia 1994 la cual revirtió los flujos financieros originando una breve contracción en la actividad económica argentina. Superado el trance el país volvió a crecer, a un ritmo más moderado, en los años 1996 y 1997 para luego iniciar una lenta y prolongada declinación que culminaría con la salida de la Convertibilidad hacia el año 2001. Tras el abandono del régimen cambiario se retornó a la senda del crecimiento con una marcada recuperación del nivel de actividad a partir del año 2002.



Sin embargo debe señalarse que la comparación con la evolución de la economía provincial muestra un comportamiento parcialmente divergente respecto de la pauta nacional. Los ciclos fueron menos intensos a nivel local de forma que hacia 2001 el PBG provincial se situaba 7% por encima del PIB nacional tomando a 1993 como base³.

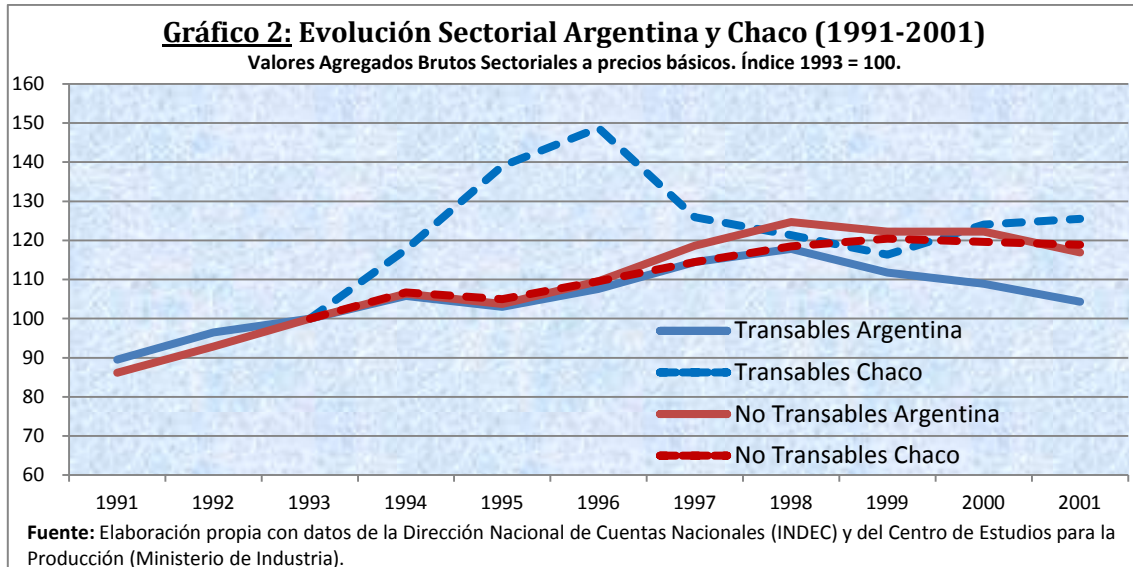
Transformaciones estructurales en la Argentina

El modelo de economía abierta con dos sectores -transable y no transable⁴- supone que un país con déficit comercial, como ocurría en Argentina a finales de la década de 1980, requerirá desplazar su producción de bienes no transables a transables y depreciar el tipo de cambio real como forma de revertir ese desequilibrio (Sachs & Larraín, 2002). Pero en el caso de una economía semi-

³ Más precisamente en 2001 el índice con base en 1993 del PIB era de 112 y del PBG 120.

⁴ Son bienes transables aquellos susceptibles de ser comercializados internacionalmente por lo que tienden a tener un precio homogéneo. Mientras que los bienes no transables se consumen íntegramente donde se producen y su precio no depende del mercado externo (Sachs & Larraín, 2002).

industrializada del tipo de sustitución incompleta, la combinación de liberalización comercial y apreciación del tipo de cambio acelera la productividad en el sector transable en respuesta al *shock* externo (Frenkel & González Rozada, 2000) como se observó en la Argentina en la década de 1990⁵.



El modelo de dos sectores tampoco contempla el rol jugado por la tecnología, dado que la apertura comercial genera un *shock tecnológico* que se traduce en una obsolescencia instantánea del stock de capital existente, esto es maquinarias y equipos que de pronto resultan antieconómicos; de manera que los sectores productivos que operaban con métodos atrasados al amparo de una economía otrora protegida y cerrada, deben enfrentar repentinamente a la competencia de productos importados situados en la frontera tecnológica de sus respectivos rubros (Mazzitelli, 1997). En resumen, las evidencias aquí presentadas contradicen las predicciones del modelo de dos sectores respecto al desenvolvimiento esperado por una economía tras la liberalización de su comercio y el establecimiento de una estricta disciplina monetaria -estabilización de precios- y fiscal -reducción del gasto público-.

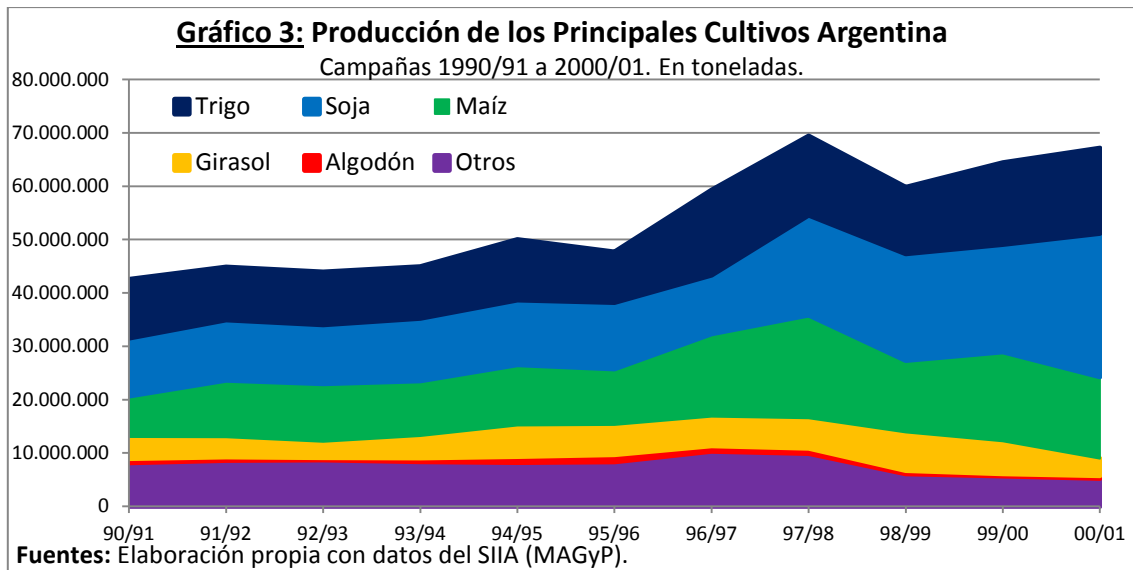
La producción agrícola en la Argentina

Como se apuntó al comienzo, la apertura comercial que caracterizó al régimen de convertibilidad pretendía obtener ganancias de bienestar vía la flexibilización de las restricciones a la movilidad tanto de factores como de bienes. En tal sentido se

⁵ La Ley 23.928 de Convertibilidad del Austral sancionada el 27 de marzo de 1991 estableció un tipo de cambio fijo entre el Austral y el Dólar, así como la prohibición al Banco Central de emitir moneda sin respaldo en divisas. Como la inflación se mantuvo durante varios meses el valor en dólares de los productos locales se encareció tornándolos menos competitivos internacionalmente (Rapoport, 2008).

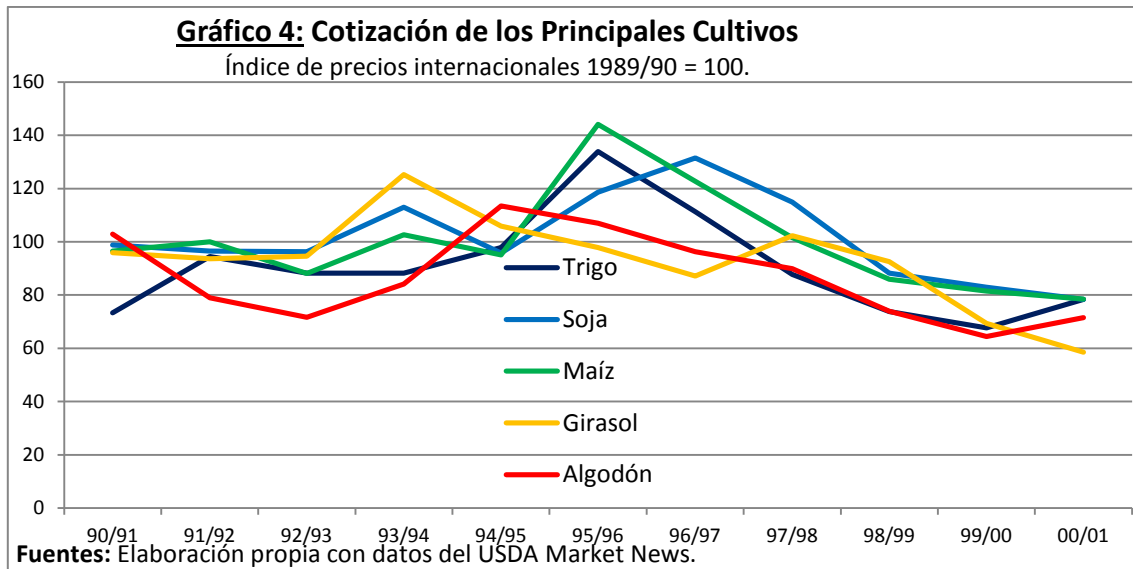
asumía la existencia de beneficios económicos alcanzables a partir de las oportunidades brindadas por el acceso a mercados más amplios (Fanelli, 1998).

En ningún ámbito tales oportunidades fueron más claras que en la agricultura, donde el crecimiento fue excepcional en términos tecnológicos, productivos y de exportaciones. El desempeño agrícola estuvo entre los más dinámicos de la economía -ver gráfico 3-, con tasas ininterrumpidas de crecimiento que posibilitaron mantener la aportación del sector agroindustrial en torno al 30% del PIB(Chudnovsky & et al., 1999).



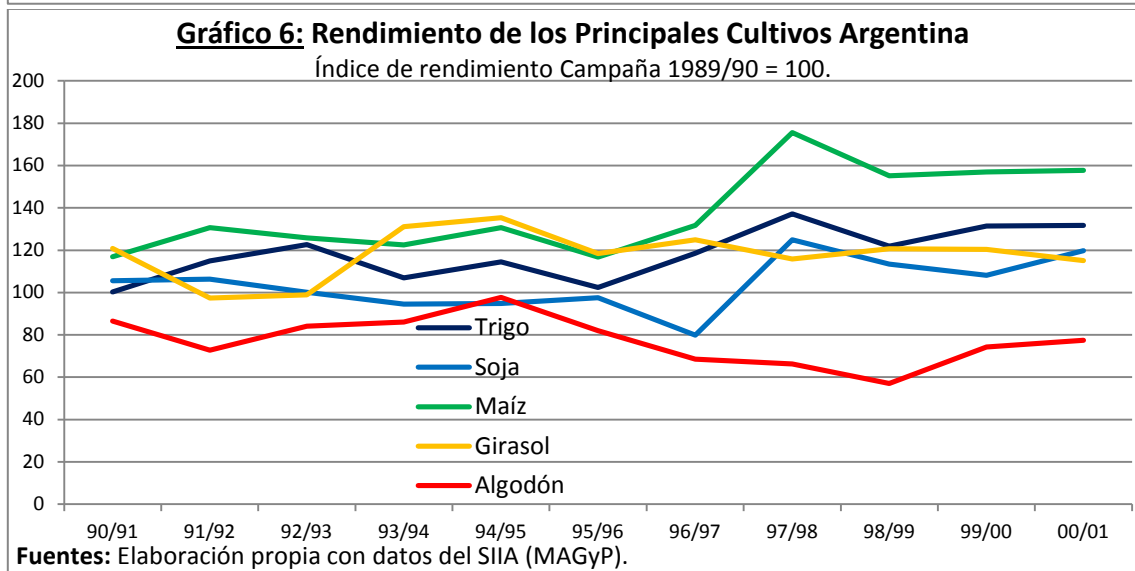
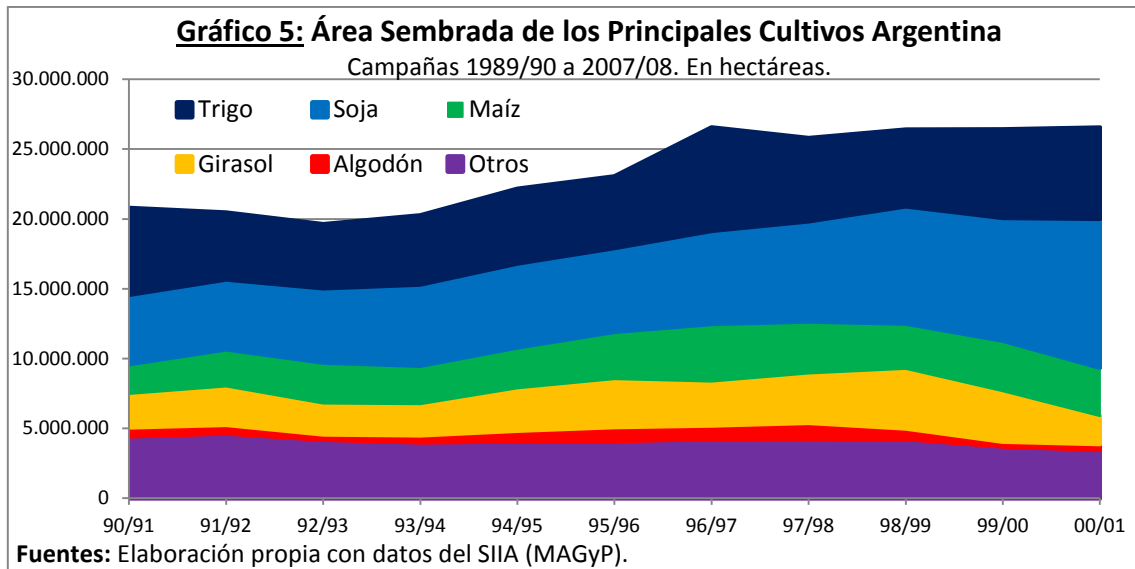
La producción agrícola total se incrementó más del 60% desde la campaña 1990/91 hasta 1997/98, un crecimiento significativo si se tiene en cuenta que la producción primaria total lo hizo un 16% y la economía en su conjunto un 36% hasta ese momento. Sin embargo la expansión se dio, al menos hasta comienzo del nuevo siglo, en el contexto de un descenso generalizado de los precios internacionales -ver gráfico 4-. Por lo que el sector no pudo aprovechar de forma completa el potencial que significaba la apertura económica. A pesar de ello las exportaciones de productos agrícolas no transformados y de manufacturas de origen agropecuario se potenciaron a partir del crecimiento en la producción y la productividad, duplicándose su valor en los años considerados⁶.

⁶ Pasando de 3.399 y 4.663 millones de dólares respectivamente en 1990, a 6.603 y 8.762 respectivamente en 1998 (Estefanel, 1997).



Este dinamismo agrícola, maicero y sojero particularmente⁷, fue posible por la reducción de aranceles que propició un cambio tecnológico al permitir incorporar nuevos equipamientos. Asimismo possibilitó un mayor uso de agroquímicos y el empleo de nuevas prácticas agronómicas. Éstos cambios contribuyeron tanto a la expansión de la frontera agrícola -ver gráfico 5- como al aumento de los rendimientos gracias a los avances en la adaptación y resistencia de los cultivos a las nuevas zonas -ver gráfico 6- (Arza, Goldberg, & Vazquez, 2012). Si tomamos como ejemplo la producción de granos, entre las campañas 1990/91 y 1996/97 la superficie de los principales cultivos de cereales y oleaginosas aumentó, pasando de 19.117 millones de hectáreas a 25.456, es decir, un incremento del 33%, mientras que se produjo un aumento de los rendimientos del 7% como consecuencia de la incorporación de capital y la adopción de cambios tecnológicos en las explotaciones.

⁷ La producción conjunta de soja y maíz pasó del 52% de la producción agrícola total en la campaña 1990/91 al 64% en la campaña 2000/01.



Para sintetizar, aunque a nivel global las políticas económicas durante el régimen de Convertibilidad fueron perjudiciales para la producción de bienes transables dada su menor competitividad, en el caso de las actividades primarias la incorporación de tecnología propició incrementos en la productividad de las explotaciones agropecuarias que permitieron aumentar la producción a pesar del descenso en los precios internacionales. En este contexto es posible comprender los avatares de la agricultura en el Chaco, para lo cual conviene puntualizar las características de la provincia.

Caracterización de la Provincia del Chaco

El cuadro 1 toma la propuesta según la cual es posible aproximarse a la dotación de recursos de un región a partir de la distribución de su territorio (Maddison, 2002), en cuyo caso la Provincia de Chaco con una superficie de

99.633 km² representa menos del 3% del territorio nacional. Asimismo la distribución poblacional puede tomarse como un acercamiento a la dotación de mano de obra, por lo que los habitantes de Chaco constituyeron también menos del 3% de la población argentina entre 1993 y 2001. Sin embargo, uno de los aspectos remarcables para el Chaco estuvo dado por la escasa relevancia que su economía alcanzó a nivel nacional. De los datos disponibles surge que el producto bruto geográfico -PBG⁸- del Chaco osciló al rededor del 1% del producto interno bruto -PIB⁹- del país entre 1993 y 2001. Consecuentemente el PBG *per cápita* provincial para el caso chaqueño estuvo por debajo del 50% del PIB *per cápita* nacional.

Cuadro 1: Indicadores Provinciales. En porcentajes.

	1993	2001
Población / Población Total	2,58	2,67
Superficie / Superficie Total	2,65	2,65
PBG / PIB	1,15	1,24
PBG <i>per cápita</i> / PIB <i>per cápita</i>	44,72	46,45

Fuentes: Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (INDEC), Centro de Estudios para la Producción (Ministerio de Industria) y Secretaría de Provincias (Ministerio del Interior).

Como se apuntó anteriormente, a pesar de esta relativa insignificancia el desempeño de la economía provincial fue ciertamente más satisfactorio durante la etapa estudiada, especialmente en los momentos de crisis -ver gráfico 1-. Mientras la crisis de 1995 significó una retracción de casi 3% en el PIB nacional, la economía chaqueña continuó creciendo -aunque a un ritmo menor¹⁰-. A su vez el fin de la Convertibilidad también afectó a la provincia, aunque en menor medida. Entre 1998 y 2001 el PIB argentino acumuló una merma de casi el 5% mientras que el PBG chaqueño creció en un 3%¹¹. De manera que, en el caso del Chaco el crecimiento fue mayor en 7 puntos porcentuales que el nacional¹², al tiempo que las oscilaciones fueron menos pronunciadas y la expansión mucho más suave. A continuación se fundamentará que la explicación de esta discrepancia radica en las diferencias morfológicas al interior de cada estructura económica.

⁸ Es el valor monetario de los bienes y servicios finales producidos por una provincia en un período determinado. Es un indicador sintético del esfuerzo productivo realizado en el territorio provincial.

⁹ Es el valor monetario de los bienes y servicios finales producidos por una Nación en un período determinado. Es usado como una medida del bienestar material de una sociedad.

¹⁰ Entre 1994 y 1995 el crecimiento del PBG del Chaco pasó del 8 al 2% mientras que el PIB de la Argentina pasó de un crecimiento del 6% a una caída del -3%.

¹¹ El PIB pasó de \$ 288.123 millones en 1998 a \$ 235.236 millones en 2001, en tanto que el PBG fue de \$ 3.245 a \$ 3.093 respectivamente.

¹² Entre 1993 y 2001 el crecimiento acumulado fue del 12% para la Argentina y del 19% para el Chaco.

Cuadro 2: Estructura Sectorial del Producto. En porcentajes.

	Argentina		Chaco	
	1993	2001	1993	2001
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca.	6	6	8	10
Explotación de minas y canteras.	2	2	0	0
Industrias manufactureras.	18	15	8	7
Bienes Transables	25	23	16	17
Suministro de electricidad, gas y agua.	2	3	2	2
Construcción.	6	5	4	5
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos.	15	13	15	14
Hoteles y restaurantes.	3	3	1	1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones.	7	9	6	7
Intermediación financiera.	4	6	2	2
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler.	16	16	23	22
Administración pública y defensa. Planes de S.S. de afiliación obligatoria.	7	6	13	12
Enseñanza, servicios sociales y de salud.	9	9	12	13
Otras actividades de servicios comunitarias sociales, personales y hogares privados con servicio doméstico.	6	6	6	5
Bienes No Transables	75	77	84	83

Fuentes: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (INDEC) y del Centro de Estudios para la Producción (Ministerio de Industria).

El cuadro 2 profundiza en la composición sectorial del producto y corresponde hacer notar el contraste en los perfiles productivos que ambos distritos evidenciaron. Por una parte en la Provincia de Chaco la producción de bienes transables tenía en 1993 un peso relativo inferior si se la compara con la Nación -9 puntos porcentuales menos-. Dicha diferencia, que se explica fundamentalmente por la menor importancia de la industria manufacturera en el Chaco -menos de la mitad que su contraparte nacional-, este hecho será clave para entender el ulterior desarrollo provincial cuando se analice la *performance* de la economía provincial en general y de la producción sojera en particular.

Cambios en el entramado productivo provincial

Una vez analizados los rasgos estructurales de la economía provincial es posible avanzar en la dinámica de las transformaciones productivas que operaron sobre la misma teniendo como marco de referencia al país en su conjunto. Al igual que lo apuntado precedentemente sobre los cambios en la morfología de la economía nacional, la implementación del régimen de convertibilidad también trajo aparejadas mutaciones en el entramado productivo local que conviene tener en cuenta para ver su incidencia sobre la producción primaria, especialmente en la actividad algodonera.

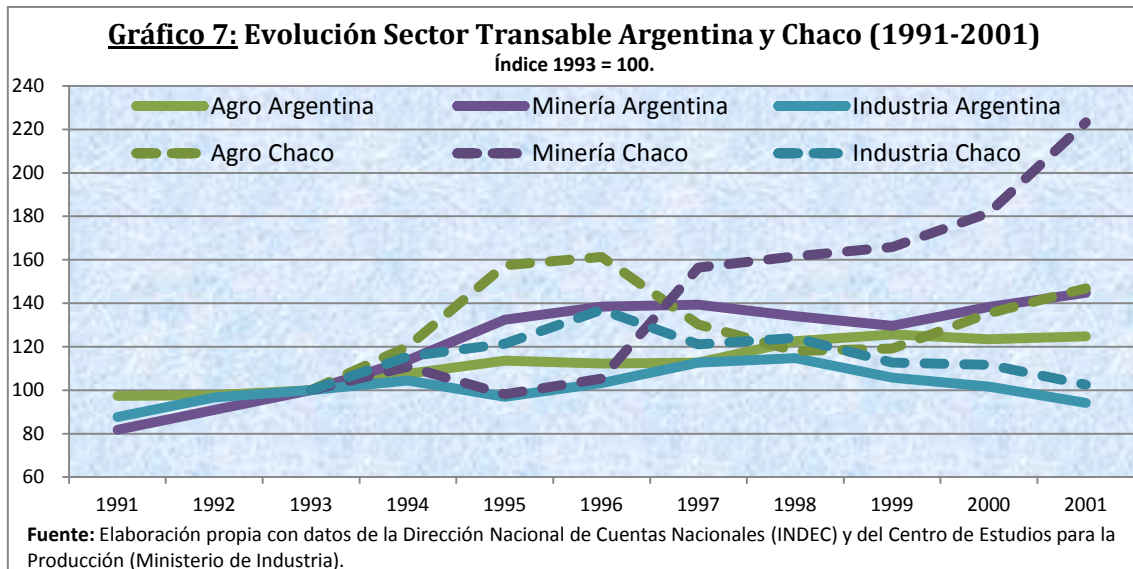
El cuadro 3 compara los cambios operados en la economía provincial con las tendencias nacionales descritas anteriormente de lo cual surge que, aunque en la Provincia del Chaco la actividad económica evolucionó a una tasa menor que la media nacional -9% y 12% respectivamente-, la apertura comercial combinada con la apreciación del tipo de cambio no derivó en un trasvasamiento de la producción hacia actividades de servicio resguardadas de la competencia externa, sino que por el contrario los sectores productores de bienes mostraron un comportamiento más dinámico que el promedio del país -25% y 6%- con lo cual la evidencia empírica se ajusta al modelo de dos sectores tal y como se abordó en el apartado anterior.

Cuadro 3: Evolución Sectorial del Producto. Variación anual promedio en porcentajes.

	Argentina	Chaco
	1993/01	1993/01
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca.	2	6
Explotación de minas y canteras.	4	7
Industrias manufactureras.	-2	0
Bienes Transables	-0	3
Suministro de electricidad, gas y agua.	5	5
Construcción.	-4	2
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos.	-2	-1
Hoteles y restaurantes.	2	1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones.	3	4
Intermediación financiera.	4	0
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler.	1	2
Administración pública y defensa. Planes de S.S. de afiliación obligatoria.	-0	1
Enseñanza, servicios sociales y de salud.	2	3
Otras actividades de servicios comunitarias sociales, personales y hogares privados con servicio doméstico.	1	-1
Bienes No Transables	1	1

Fuentes: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (INDEC) y del Centro de Estudios para la Producción (Ministerio de Industria).

Por su parte en el gráfico 7 puede verse el significativo crecimiento evidenciado en la industria manufacturera -10%- que supo mantener un ritmo de expansión en medio del proceso de desindustrialización que aquejaba al país. También corresponde resaltar la importante ampliación que experimentó el sector primario -56%- dentro de la producción de bienes, llegando a duplicar el aumento a nivel nacional -26%-. Sintetizando, vemos aquí que la economía provincial se comportó de una forma mucho más consistente con el modelo teórico de dos sectores como fue presentado. Por lo que sector primario estuvo en condiciones de sacar provecho de las circunstancias.



La producción agrícola en la Provincia del Chaco

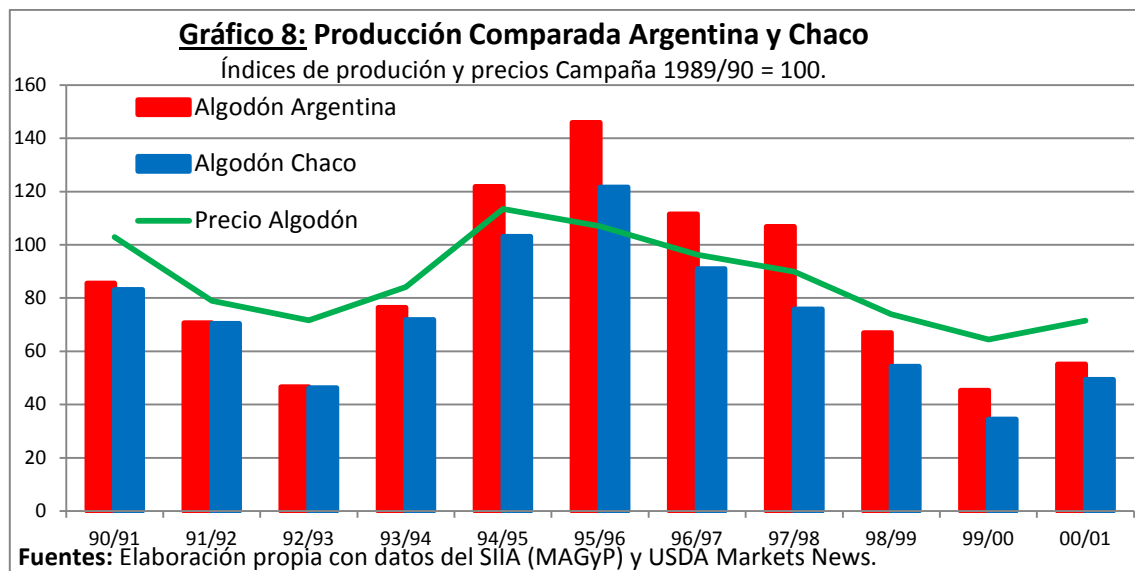
Históricamente la región chaqueña tuvo un papel secundario como espacio periférico esencialmente agrario destinado a completar la canasta agrícola nacional (Valenzuela, 2006). El territorio del Chaco se caracterizaba por no suministrar aquellos productos básicos de exportación que conformaban la estructura agropecuaria dominante en el país (Flichman, 1977) sino más bien presentaba cierta heterogeneidad interna en cuanto a la presencia de algunas producciones “pampeanas”, como girasol y maíz, pero en condiciones de marginalidad dadas las características del medio geográfico; y al mismo tiempo actividades para las cuales la región efectivamente presentaba ventajas comparativas, tales como el cultivo del algodón, el tabaco o la forestación.

A pesar de esta dispersión, era el algodón el que concentraba la mayor parte de la actividad productiva en la región. La planicie centro-chaqueña constituía el eje del monocultivo (Bruniard, 1978) que abarcaba al 90% de la superficie agrícola, en explotaciones de 30 hectáreas en promedio. El núcleo algodonero por excelencia comprendía desde Villa Ángela a Quitilipi y Sáenz Peña, degradando paulatinamente hacia el oeste debido a la aridez. El período de mayor expansión del sector se dio antes de 1947 (Slutzky, 1973).

Hacia fines de la década de 1960 se registró una crisis temporal marcada por precios insuficientes, aumento en el costo de los insumos e incremento de las cargas impositivas y sociales, que deprimieron el ingreso agropecuario “hasta límites insostenibles [imposibilitando] las inversiones necesarias para acceder a tecnología” (Galafassi, 2007). Pero esta situación cambió radicalmente hacia la década de 1990.

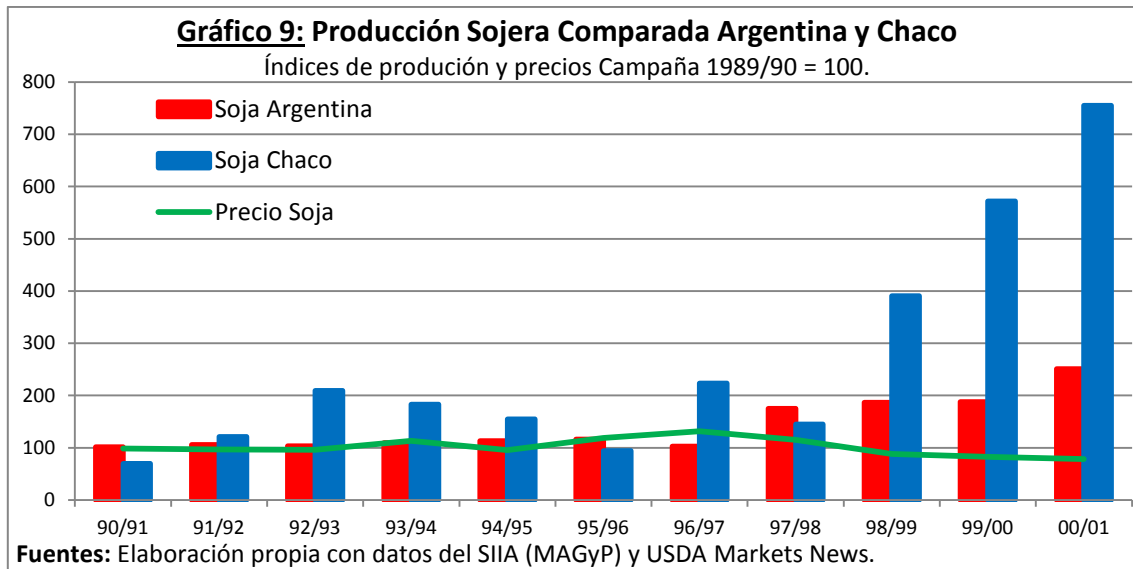
De la 'primavera algodонера' a la *sojización*

Con la instauración del régimen de Convertibilidad el agro chaqueño participó del auge en la producción primaria asociado a la apertura económica -ver gráfico 9-, tal es así que hacia mitad de la década el sector algodnero tuvo un importante desarrollo gracias al alza en los precios internacionales y a la demanda de materias primas por parte de la industria brasileña. Ello impulsó la reconversión de la actividad a través de la incorporación de nuevas tecnologías y la modernización de maquinarias y equipos tanto en la cosecha del algodón en bruto como en su desmotado¹³. Sin embargo a partir de 1998 inició una etapa crítica merced a las dificultades climáticas y la caída de los precios internacionales, que generaron un endeudamiento generalizado de productores y desmotadoras. En este contexto se inscriben los desplazamientos hacia la soja, cultivo que requería un paquete tecnológico relativamente más barato.



La comparación entre los gráficos 8 y 9 muestra que la caída en los precios internacionales solo explica en parte la *sojización* del agro chaqueño, esto es el progresivo reemplazo del cultivo del algodón por el de la soja; pues mientras que la caída en la cotización de la fibra podría haber inducido a los productores a disminuir la producción y el área destinada a su cultivo, al mismo tiempo el precio de la oleaginosa mostró similar deterioro incitando a los productores a incrementar el cultivado de soja.

¹³El desmotado consiste en la separación de la fibra de algodón de las vainas y sus semillas. Tradicionalmente esta actividad era efectuada por cooperativas conformadas por los propios agricultores, pero el cierre de las industrias nacionales llevó a su reemplazo por grandes empresarios extra-regionales.



Una explicación completa de la sustitución del cultivo del algodón por la soja en el Chaco debe tomar en consideración los efectos del *shock* tecnológico que originó la apertura comercial tal y como se apuntó al comienzo. En efecto las facilidades para incorporar tecnología proveniente del exterior no sólo tuvieron considerables efectos sobre la industria y los servicios, sino que también dejaron su marca en la producción primaria. Es así que con la introducción de semillas genéticamente modificadas, a partir de la autorización para comercializar en el país soja resistente al glifosato -variedad RR- en 1996¹⁴, se buscaba enfrentar la caída de los precios internacionales reduciendo los costos en mano de obra y agroquímicos, como parte de una estrategia de *fuga hacia delante* de los grandes productores en asociación con las compañías multinacionales.

Cuadro 4: EAP con límites definidos. Porcentaje de variación intercensal.

Superficie	EAP	Has.
Menos 500 ha.	-15%	-4%
500 - 2.500 ha.	24%	26%
2.500 - 10.000	9%	9%
Más de 10.000	0,00%	13%
Total	19%	43%

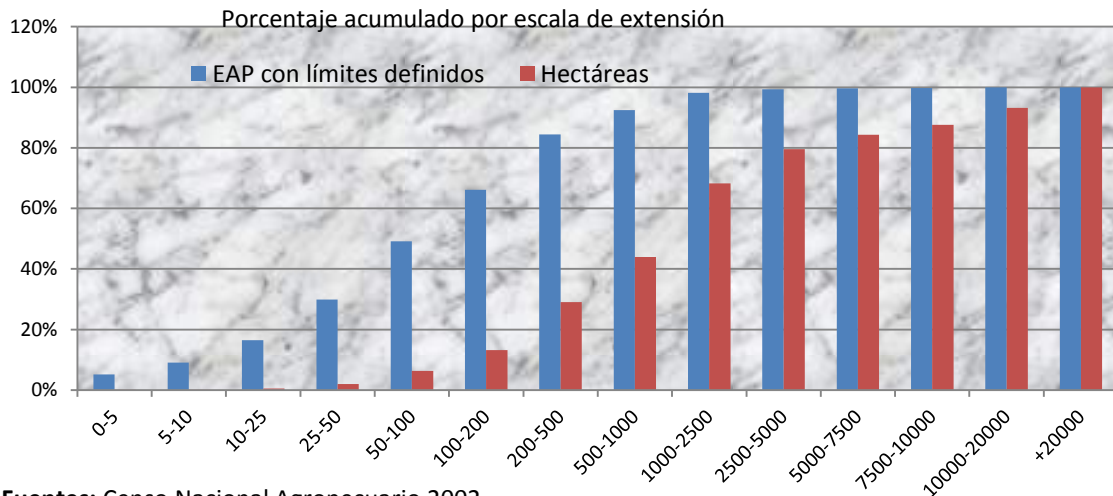
Fuentes: Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002.

Dado que los pequeños agricultores no se encontraban en condiciones para encarar esa misma estrategia fue consolidándose un modelo de organización productiva –*agrobussines* o agricultura sin agricultores- que elevaba las escalas

¹⁴ El paquete tecnológico completo incluía además de las semillas transgénicas, la siembra directa y el uso de agroquímicos.

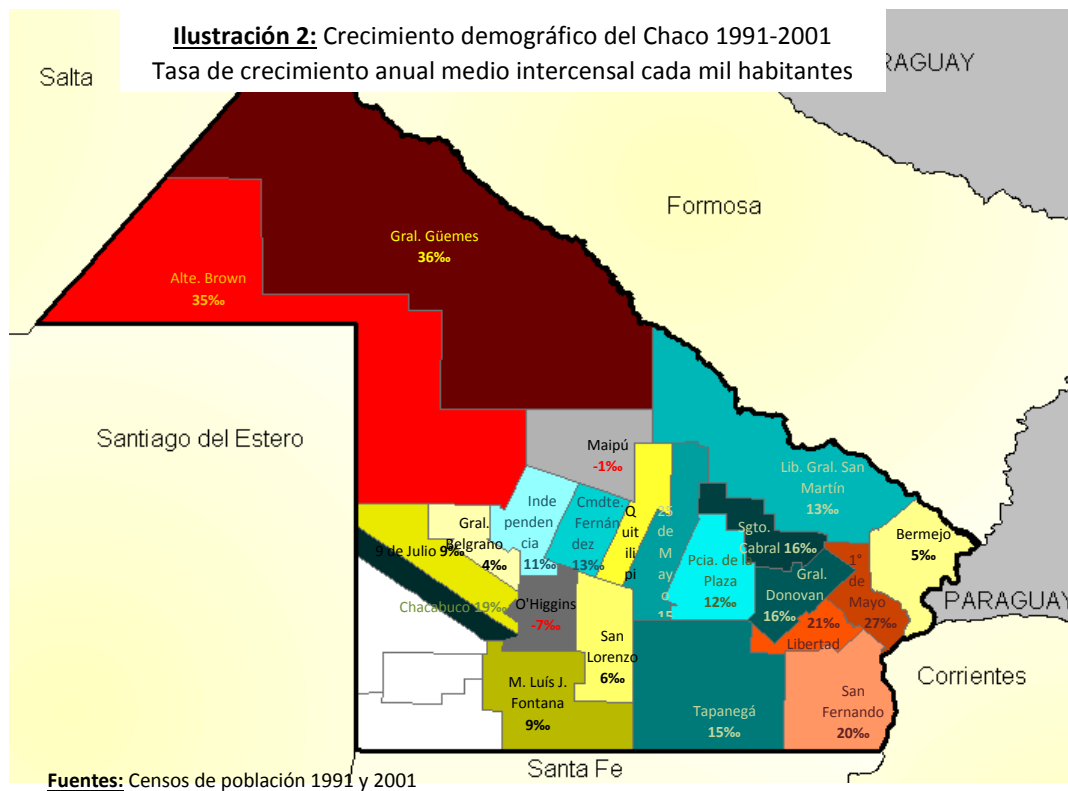
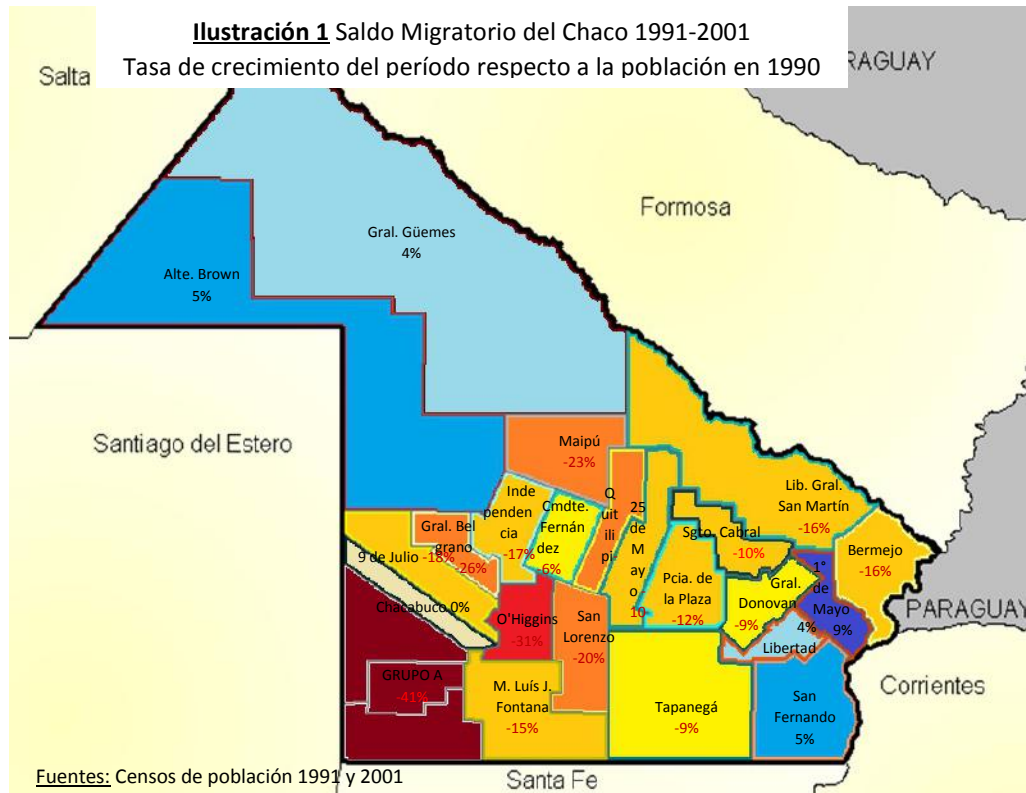
económicas necesarias así como los requerimientos de capital exigidos (Valenzuela, 2005) acelerando la divergencia entre esta moderna agricultura y la pequeña producción familiar en una de las provincias argentinas con mayores proporciones -junto con Formosa y Misiones- de trabajadores rurales familiares (Murmis, 2001).

Gráfico 10: Explotaciones y Extensión Chaco



Fuentes: Censo Nacional Agropecuario 2002.

Las consecuencias del proceso vinieron de la mano de la concentración de la actividad en torno a la gran propiedad fundiaria -ver cuadro 4 y gráfico 10-. Los datos de los censos agropecuario de 1988 y 2002 muestran la reducción tanto del número de explotaciones agropecuarias –EAP- menores a las 500 hectáreas como de su extensión, al tiempo que las mayores a 10.000 hectáreas incrementaron su superficie manteniendo su cantidad. Otra consecuencia de la concentración de la propiedad estuvo dada por la migración rural cuando los sectores más vulnerables quedaron imposibilitados de continuar con su estrategia de subsistencia, viéndose expulsados del área de cultivo, migrando a la periferia rural o a los suburbios de ciudades como Resistencia, Corrientes y Rosario (Rofman & García, 2007) de forma tal que el área agrícola fue la de menor aumento poblacional en esos años como puede apreciarse en las ilustraciones 1 y 2.



Conclusiones

La marginalidad económica, en cuanto a exclusión de los circuitos dinámicos de la producción nacional, ha sido la característica inalterable del territorio chaqueño. Históricamente se ha distinguido por subordinar su aparato productivo a los requerimientos de la región central del país. Pero esa insularidad ha sido tan sólo aparente; pues como se ha mostrado a lo largo de estas páginas, la región aunque relegada, jamás estuvo aislada de los avatares económicos nacionales y mundiales.

Otro rasgo permanente en el desarrollo económico provincial ha sido la importancia de las escalas de análisis para la comprensión de los procesos, aquí hemos visto cómo mientras a nivel de la macroeconomía el régimen de Convertibilidad acarrea consecuencias perniciosas sobre vastos sectores de la producción, a nivel mesoeconómico la articulación productiva del Chaco resultó particularmente ventajosa en el contexto de apertura económica y *primarización* que trajo aparejado el régimen de Convertibilidad. Prueba de ello fue el crecimiento en los volúmenes de producción gracias a la expansión de la frontera agropecuaria y el aumento en los rendimientos.

Sin embargo el éxito de esta estrategia escondía preocupantes costos ocultos directa e indirectamente. Por un lado el auge en la producción transcurrió en un contexto de precios internacionales favorables para la fibra de algodón y una demanda creciente por parte del Brasil, al tiempo que prácticamente desaparecía el consumo interno por el desbaratamiento de la industria textil local, con lo que el destino de los agricultores dependía cada vez menos de variables controlables por ellos mismos y cada vez más estaba sujeto a elementos externos que minaban su capacidad de acción.

Es así que los costos de la nueva configuración productiva no se hicieron esperar, y para la segunda mitad de la década se asistió a un deterioro de las cotizaciones lo cual dejó a numerosos productores ante la imposibilidad de cubrir los créditos contraídos con anterioridad para capitalizar sus explotaciones y mantener sus márgenes de rentabilidad. Nuevamente la salida ensayada, esto es la sustitución del algodón por la soja, encubría la reafirmación del carácter subsidiario de la economía provincial toda vez que las diferencias de productividad entre las explotaciones chaqueñas y las pampeanas -más propicias para la oleaginosa en cuestión- perpetuaban las desigualdades, no ya entre cultivos de clima templado y subtropical, sino entre explotaciones eficientes e ineficientes.

El resultado de esta experiencia fue la consolidación de la gran propiedad y el despoblamiento de los campos al tener los pequeños agricultores que dejaron tierras en manos de las grandes explotaciones diversificadas y altamente capitalizadas y migrar hacia los centros urbanos en busca de nuevas oportunidades. No es casualidad que la región en torno a la capital provincial se constituyera en núcleo del crecimiento demográfico y la vez en polo de atracción de los flujos migratorios.

Referencias

Altamirano, M. (1988). *Efemérides Nacionales y de la Provincia del Chaco*. Resistencia: Yatay.

Arza, V., Goldberg, L., & Vazquez, C. (2012). Argentina: Difusión del algodón GM e impacto en la rentabilidad de los pequeños productores de la Provincia del Chaco. *Revista CEPAL*(107), 137-156.

Bruniard, E. (1978). El gran chaco argentino (Ensayo de interpretación geográfica). *Geográfica. Revista del Instituto de Geografía*(4).

Chudnovsky, D., Rubín, S., Cap, E., & Trigo, E. (1999). Comercio internacional y desarrollo sustentable. *Documento de Trabajo*.

Estefanel, G. (1997). *El sector agroalimentario argentino en los 90'*. Buenos Aires: Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola.

Fanelli, J. M. (1998). Estabilidad, reforma estructural y crecimiento: reflexiones sobre el régimen de convertibilidad en la Argentina. *Serie de Documentos de Economía*(8).

Ferrucci, R. J. (1986). *Instrumental para el estudio de la economía argentina* (Tercera ed.). Buenos Aires: EUDEBA.

Flichman, G. (1977). *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Frenkel, R., & González Rozada, M. (2000). *Liberalización del balance de pagos. Efectos sobre el crecimiento, el empleo y los ingresos en Argentina*. Buenos Aires: CEDES.

Galafassi, G. (Janeiro-Junho de 2007). Economía regional y emergencia de movimientos agrarios. La región Chaqueña de los años setenta. *Revista NERA*, 10(10), 11-36.

Maddison, A. (2002). *La economía mundial. Una perspectiva milenaria*. Madrid: Mundi-Prensa.

Mazzitelli, S. (1997). *Desempleo regional. Una consideración de un modelo de dos sectores*. Buenos Aires: Instituto Superior de Economistas de Gobierno.

Murmis, M. (2001). Pobreza rural. Diversidad de situaciones ocupacionales. *Serie documentos de formulación*, 113-183.

Rapoport, M. (2008). *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2003* (Tercera ed.). Buenos Aires: Emecé.

Rofman, A., & García, A. (2007). Las economías regionales después de la convertibilidad: entre cambios y continuidades. Los casos del tabaco burley (Misiones), la fruticultura (Río Negro), el algodón (Chaco) y la vitivinicultura (San Juan y Mendoza). En J. Neffa, & R. Boyer, *Escenarios de salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo para Argentina* (págs. 545-569). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Sachs, J., & Larraín, F. (2002). *Macroeconomía en la economía global*. Buenos Aires: Pearson .

Slutzky, D. (1973). *Tenencia y distribución de la tierra en la región NEA*. Buenos Aires: CFI.

Valenzuela, C. O. (2005). Transformaciones y conflictos en el agro chaqueño durante los '90. Articulaciones territoriales de una nueva racionalidad productiva. *Mundo agrario. Revista de estudios rurales*, 5(10), 1-33.

Valenzuela, C. O. (2006). La realidad del Nordeste a fines del siglo XX. Dinámica, diagnóstico y propuestas. *VVI Encuentro Nacional de Economías Regionales y IV Encuentro del nodo Región Centro de Economías Regionales* (págs. 89-114). Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral y Universidad de Buenos Aires.